

# PROCESOS DE NEGOCIACIÓN COMPARADOS EN ÁFRICA Y AMÉRICA LATINA

Rafael Vergara • Héctor Dada • David  
González López • Angel Saldomando  
• Dinorah Azpúru de Cuestas • Liisa  
North • Gabriel Aguilera Peralta •



A283

Aguilera Peralta, Gabriel

Procesos de negociación comparados en  
Africa y América Latina. / Gabriel Agui-  
lera *et al.*-- Guatemala: FLACSO, 1994.

152p.

1. Investigación sobre la paz
2. Mantenimiento de la paz
3. Paz - Guatemala

I. Autor

II. Título

Esta publicación es posible gracias al auspicio de  
la Agencia danesa de cooperación, DANIDA, y  
es editado por FLACSO/Programa Guatemala.

Diseño de Portada: Rossina Cazali

Impreso en Serviprensa Centroamericana  
3a. avenida 14-62, zona 1/apartado postal 1805  
Guatemala, Guatemala  
Teléfonos: 25424-29025 / Fax: 20237

**BIBLIOTECA - FLACSO - E C**

Fecha: .....

Categoría: .....

Valor: .....

Cla. : .....

Donación:

## ÍNDICE

*Introducción* / 9

Procesos de negociación comparados:  
el caso de Colombia / 11  
*Rafael Vergara*

Procesos de negociación comparados:  
el caso de El Salvador / 29  
*Héctor Dada*

Crisis, guerra y negociación en Angola  
y Mozambique / 43  
*David González López*

Nicaragua: conflictos y negociación.  
La difícil construcción de la paz / 61  
*Angel Saldomando*

Posibilidades de paz: nuevo rumbo  
para Guatemala / 119  
*Dinorah Azpúru de Cuestas*

El proceso de paz salvadoreño  
y su relevancia para Guatemala / 123  
*Liisa North*

FORO

La negociación a las puertas de la paz / 141  
*Gabriel Aguilera Peralta*

## PROCESOS DE NEGOCIACIÓN COMPARADOS: EL CASO DE EL SALVADOR

*Héctor Dada*

En primer lugar quisiera felicitar a mis colegas de FLACSO-programa Guatemala por la organización de este evento. En el caso especial de los dos países que se analizarán este día (Nicaragua y El Salvador), creo que tenemos cierta distancia para comenzar a analizar cuáles son las tendencias en las que se enrumban las transiciones de nuestros países. Tendencias que nos permiten, sobre todo, concebir tareas hacia el futuro, porque no se trata simplemente de analizar las negociaciones, las transiciones y quiénes son los actores, sino definir sobre todo tareas, serias tareas, hacia el futuro en países como los nuestros que todavía tienen muchas cosas que están por hacerse. Tenemos que aprender también de los errores cometidos en otros países.

Ante todo, para hablar sobre estos temas, debo declarar que ciertamente expresaré mi verdad, mi forma de ver las cosas. Las cosas políticas y sociales, uno siempre las mira desde la atalaya que le dio la vida, dada la posición social y política que uno tiene, la historia que uno ha vivido. Estamos hablando de procesos históricos anclados profundamente en la historia de nuestros países, que no surgen en el momento en que son visibles. Y ésto que parece una cosa tan obvia, parece necesario decirla en países que pretenden permanentemente olvidar su historia. Y creo que éste es uno de los factores de dominación más profundo que existe sobre los pueblos centroamericanos: hacernos olvidar la historia. Nacemos todos los días. Como digo, miro ésto desde mi propia realidad, siendo una persona que desde muy joven se afilió a la lucha por la democracia, que tuvo una vida activa muy violenta y variada en un partido de centro, que aprendió que ser centrista en Centroamérica era ser

subversivo, pero que tiene 13 años de vida política no partidaria. Digo esto porque todos los ciudadanos hacemos política; no hay nadie que pueda decir que no la hace. Y, a veces, los que menos hacen política son los que hacen vida política partidaria.

Dicho esto, quisiera abordar algunos antecedentes de lo que pasa en El Salvador. El presidente Cristiani, en un discurso que se distingue de todas sus otras intervenciones, en Chapultepec, el 16 de enero de 1992, afirmó que el origen del conflicto armado en El Salvador, estaba en la falta de espacios políticos democráticos, así como en la carencia de expectativas económicas, en un país caracterizado por la exclusión y la decisión autoritaria. Es una de las pocas veces en las que yo puedo decir que estoy de acuerdo con el presidente Cristiani.

Sin negar la influencia de procesos externos, ni mucho menos de la participación activa de agentes extranjeros, puede afirmarse que la base del conflicto salvadoreño es un conjunto de causalidades internas que generaron las condiciones de profundidad y amplitud en que se vio el conflicto armado. Pero hay que tener presente que la guerra no dividió a la sociedad salvadoreña, simplemente profundizó las graves divisiones ya existentes. La sociedad salvadoreña, en el momento en que estalla la guerra, ya era una sociedad profundamente dividida. Y tenemos que tener presente qué era lo que existía en el momento en se inicia la guerra, porque -repito- esto se olvida demasiadas veces. El Salvador es un país donde mi generación no conoce la democracia; y todavía tenemos la esperanza de conocerla antes de morirnos. Pero somos personas que votamos frecuentemente.

En El Salvador lo que ha existido es un permanente autoritarismo, elemento funcional con la estructura social y económica del país. El autoritarismo no es la mala voluntad de los militares, como algunos han comenzado a predicar, sino es la necesidad de un modelo de desarrollo económico y social que exige una autoridad ejercida en forma autoritaria, no democrática; en el que la impunidad es un elemento fundamental del autoritarismo. Un autoritarismo que nos dio largos períodos de gobernabilidad en El Salvador y, en algunos momentos, pequeños períodos de legitimidad. Pero un autoritarismo que vivía permanentemente con un

discurso democrático. Las constituciones proclaman la democracia como la realidad jurídica del país y los discursos presidenciales permanentemente predicaban su devoción a la democracia, el respeto a los derechos individuales y, en ciertos períodos, esos olvidados derechos sociales de la población, que no por olvidados son menos inalienables.

Esa dualidad del discurso democrático, de la juridicidad democrática del país, tras la realidad permanente del autoritarismo, es la base política de la impunidad. Para violar esa misma ley que el gobierno se da, necesita ser impune al ejercicio de la justicia que él mismo establece. En este modelo, el que creía que podía ejercer los derechos que la constitución le daba, terminaba siendo castigado por desestabilizador, porque en este sistema es obligatorio votar, pero es prohibido elegir.

El ejemplo lo sufrimos los demócrata cristianos (yo era miembro del partido hasta 1980, aunque sigo siendo de ideología demócrata cristiana). En 1972, por ejemplo, pensamos ganar las elecciones, y las ganamos. Pero conseguimos muertos, exilio, violación constitucional, a nombre de la defensa de la democracia, porque ganar las elecciones era desestabilizar el país y poner en peligro la democracia. Hay que participar en las elecciones porque es una ceremonia legitimadora; se castiga al que no vota, pero se castiga más al que toma en serio que votar es elegir. La elección es una forma suprema de negación de la democracia. Todo lo contrario de lo que nos predicaban los norteamericanos planteando que donde hay elecciones, hay democracia. Yo garantizo que he votado más que los norteamericanos en mi vida, y no conozco la democracia.

Este modelo hizo crisis a finales de los setenta. Primero, porque perdió sus bases materiales con la profunda crisis en la región que parece olvidada, sobre todo cuando se dice que toda la crisis económica de El Salvador la originó la guerra o la mala administración del ingeniero Duarte. Se creó una profunda crisis de gobernabilidad en El Salvador. El gobierno del general Romero de 1977 a 1979, es un ejemplo de ingobernabilidad total con una guerrilla incipiente.

Por otra parte, el triunfo sandinista al derrotar a Somoza, no

sólo desestabilizó a Nicaragua: le quitó un pieza fundamental al sistema de dominación centroamericano. De igual manera, se presenta un actor que cambia de forma de intervención: los Estados Unidos. Este impide todo proceso de diálogo y negociación para resolver la ingobernabilidad en El Salvador, para que no se repita su fracaso en Nicaragua. Como siempre los intereses electorales norteamericanos, se sobreponen a las realidades y los intereses de los países centroamericanos.

Y en esta crisis, todo el mundo creyó en salidas de corto plazo. Creo que es una parte muy importante. El intento de solución concertada y negociada que hizo la junta de gobierno que asumió el 15 de octubre de 1979, parece ya pre-historia. La pérdida de ese esfuerzo, por muchas presiones externas, llevó a una aceleración de la conflictividad. Y en 1980, las partes involucradas en la guerra proclamaban soluciones de corto plazo pero totalmente excluyentes. Todas las posiciones frente a la guerra, en el año de 1979, eran el triunfo total de la democracia con la exclusión de los extremistas, el FMLN por un lado, y la derecha por el otro. La derecha proclamaba la exclusión de todos los subversivos, que incluye a la junta de gobierno y al FMLN. Este, por su parte, el triunfo popular, con la exclusión de los sectores burgueses, es decir con la exclusión de la derecha y de la junta de gobierno. Todo el mundo se excluía, las soluciones eran excluyentes, y la vocación de triunfo de todos los sectores era de triunfo total.

Una segunda cosa que hay que decir, además de estos antecedentes, es que El Salvador vivió una guerra de verdad. Es una guerra cuya dimensión siempre se negó y se niega. En El Salvador se vivió una guerra real, en la que la fuerza armada perdió control territorial. Por lo que se mira que pasó al final de la guerra, la fuerza armada había perdido el control total entre el 20 y 25% del territorio nacional. No existía aparato gubernamental, y todavía no lo existe, en varias zonas del país. Decenas de alcaldes no ejercían su función. Hay un alcalde que fue electo por tres votos, y ganó dos a uno. El Consejo electoral de elecciones podía determinar dónde se votaba la elección de un alcalde, y se buscaba a quienes eran originarios del pueblo para legitimar la elección de una autoridad. "Presencia persistente de la guerrilla", como la llamaba el ejército, en más de un quinto del territorio nacional. Concesión, de hecho, de una

amplia cantidad de tierras de cultivo; lo que se ha demostrado con el conflicto de las tierras en El Salvador. Surgimiento de formas de organización de las comunidades alrededor del FMLN, lo cual es absolutamente innegable. Grandes movimientos de población con profundas consecuencias, no sólo en el exterior (en Honduras, Estados Unidos, México, Guatemala, Costa Rica), sino un movimiento de población dentro del país muy fuerte y, entre 70 y 80000 muertos, la mayoría no muertos en combate, a partir de 1980.

Quiere decir que la guerra, en sí misma, era fruto de la crisis de las realidades existentes, pero además, la guerra provocó profundas transformaciones de la realidad salvadoreña. Y en este sentido, plantea una realidad social y política muy importante. Otra cosa que se debe decir muy claramente es que si bien las formas de juego político que se generaron a partir de 1983, con la constitución de ese año, tenían un objetivo contrainsurgente, fueron generando un embrión de sistema de partidos, que le ha permitido al FMLN, al desarmarse, insertarse en una estructura preexistente y consolidar las perspectivas de un sistema político que sea un elemento fundamental en la solución del problema. La sociedad civil es capaz de poner gobiernos, pero no de gobernar; sólo la sociedad política gobierna, pese a las pretensiones de muchos dirigentes y "civilistas" que pululan por toda esta región.

Debo decir que la guerra, desde el inicio, coincidió con ofertas de diálogo. Cuando yo estuve en la junta de gobierno, me pasé los dos meses (que fueron una eternidad) dialogando. La guerra en El Salvador coincidió con procesos de diálogo, quizás no de negociación, pero se dieron ofertas permanentes de diálogo públicas o privadas de ambas partes. El primero, público, se produjo en diciembre de 1980, patrocinado por la embajada de los Estados Unidos en Tegucigalpa. La embajada en Tegucigalpa estaba en manos de un ex agregado político en El Salvador, que quiso generar un acuerdo entre la junta de gobierno, presidida por Duarte (nombrado presidente poco antes, para darle credibilidad a esa negociación dado los viejos arreglos políticos entre Duarte como demócrata cristiano y el Partido comunista de El Salvador).

Tal vez, lo más importante es que a partir de la ofensiva de 1981, llamada "ofensiva final del FMLN", la coalición FMLN-FDR,



en base a los importantes logros de esa ofensiva, generó ofertas claras desde entonces de negociación al gobierno de El Salvador - a la junta de gobierno- y simultáneamente a los Estados Unidos, que coincidía con la toma de posesión del presidente Reagan. Pero a pesar de que el diálogo ha sido continuo, los actores han cambiado permanentemente. Por ello, tomaré este punto como el eje de mi intervención.

Permítanme pasar una rápida revista, a riesgo de ser caricaturesco. Los intentos de participación de actores externos abiertamente, no fueron nuevos al momento de iniciar los acuerdos. En 1981, se dio la declaración franco-mexicana, donde los gobiernos de Francia y México, tratando de oponerse a la política del presidente Reagan, solicitaron el reconocimiento de "fuerza-beligerante" del FMLN y la necesidad de negociar con FMLN como forma de solucionar el conflicto en El Salvador. Si bien el gobierno mexicano que sucedió al de López Portillo se olvidó de esta declaración, yo diría que ésta marcó mucho todo el proceso de negociación, porque a partir de entonces, las mismas fuerzas que atacaron a México y a Francia por pedir la beligerancia del FMLN, en la práctica le reconocieron beligerancia. Yo diría que es una declaración que en su condena, logró su objetivo.

Pero también Nicaragua intentó intervenir ese mismo año, cediéndole la palabra como parte de la reacción nicaragüense en las Naciones Unidas, al doctor Guillermo Ungo, quien en el seno de las Naciones Unidas hizo una oferta de paz a la comunidad internacional para que presionaran al gobierno de El Salvador a que la aceptara. Y no hay que olvidar que en esa época comienza el esfuerzo de Contadora. El terror de México de ver inundadas su frontera sur con una guerra, lo llevó a las iniciativas de Contadora que promovieron acuerdos de paz. Y que en El Salvador dieron como fruto una reunión en Bogotá en 1983 que no llegó a nada. El gobierno del presidente Magaña de El Salvador, le ofreció al FMLN, a cambio de su desarme, la posibilidad de participar electoralmente en las elecciones de 1984. El FMLN no aceptó la propuesta porque planteaba que no reconocía a un gobierno ilegítimo y, proponía que lo que se debía negociar era la transición hacia un gobierno legítimo.

En 1984, hay elecciones presidenciales en El Salvador, y toma posesión el ingeniero Duarte. Al presidente electo se le presenta un plan de negociación del Frente que es rechazado *ipso facto* por el presidente Duarte. Este sostenía (y planteo ésto para poder observar la transformación de la acción de los actores) que siendo él electo por la mayoría de los votos de la población, y habiendo sido él electo ya en 1972 como presidente de los salvadoreños con apoyo de la izquierda, estaba en una posición legítima para ofrecerle al FMLN, a cambio del desarme, la democracia. El solía decir que gozaba de una confianza personal y política de la izquierda, y por lo tanto, sostenía que era un garante de la firma de acuerdos de paz. "Yo que soy demócrata, voy a garantizar la democracia".

El ingeniero Duarte realmente creyó que él iba a ser el comandante en jefe de las fuerzas armadas y que era capaz de dominar a las fuerzas de derecha del país que impedían el triunfo. Porque hay que recordar que al contrario de lo que el ingeniero Duarte decía, el mayor Roberto Dabuisson (ligado fuertemente a sectores de derecha centroamericanos) sostuvo en la campaña electoral que lo había que hacer era "quemar con napalm las zonas controladas por el FMLN, como forma de derrotar *ipso facto* a esa banda de delincuentes". Y ARENA, la cual presidía el actual presidente Cristiani, sostenía que la guerra no se ganaba "porque los comunistas demócrata cristianos impedían el triunfo del ejército". Esas eran las posiciones encontradas. El FMLN, por su parte, no reconocía la acción de Duarte.

Pero en el mismo año, siendo ya presidente Duarte, da un salto en la negociación. Si bien propone la negociación en su primer discurso como presidente en las Naciones Unidas, propone una negociación nacional sin intervención de fuerzas externas en la negociación, con la mediación de la Iglesia. Esto provoca una reunión que se da con una precipitación increíble. De hecho, cuando el presidente Duarte hizo esa propuesta, nadie creía que la reunión se iba a celebrar una semana después. Si bien no eran las razones públicas, la verdad es que Duarte ya había reconocido, en privado, que la guerra se empantanaba. A pesar de la ayuda en armas y en conducción de la guerra por parte de los norteamericanos, a pesar de lo que se llamaba la "profesionalización del ejército", el país estaba inmerso en una guerra que no tenía salida.

Pero además tenía presiones externas de actores internacionales importantes. La democracia cristiana internacional y los gobiernos europeos, gobiernos centroamericanos, los países de Contadora entre ellos. Y repito, la visión de Duarte de que él era un presidente legítimo capaz de ser reconocido por la guerrilla, sobre todo, como él decía, por "mis amigos" Guillermo Manuel Ungo y Jorge Shafijhandal, secretario general del Partido comunista salvadoreño y comandante de la comandancia general del FMLN. Y les ofrecía incorporarse a la democratización. La propuesta, de nuevo, fue absolutamente negada.

No me voy a detener en los esfuerzos de Contadora, que alguna vez, hay que hacerles más justicia. Aquellos que estudian la realidad centroamericana, tendrían que ver que a Contadora se le debe más cosas que las suele reconocer, y a veces muchas más cosas de las que los mexicanos quieren que se le reconozca.

Por otra parte, las dos reuniones que se arman en 1984, fracasan. Uno de los factores de fracaso es, evidentemente, el poco poder que realmente tuvo el ingeniero Duarte. Pero además, porque el ingeniero Duarte llamó a las reuniones dentro del territorio nacional, y si bien hicieron las reuniones en sitios muy aislados del país, es incuestionable que el Frente mostró un respaldo popular mayor del que sospechaban las autoridades del gobierno y los asesores norteamericanos. En La Palma, fue una verdadera fiesta popular la presencia de los comandantes; y más cerca de San Salvador, en Ayahuala fue verdaderamente apoteósico. Este proceso nacional falló además porque la mediación no tenía mecanismos de presión sobre los actores. La Iglesia era un organismo muy creíble para el ingeniero Duarte (él era amigo personal del arzobispo de San Salvador y del obispo auxiliar), tenía (la Iglesia) la confianza del Frente; y en ese sentido, podía ser un buen intermediario, pero no era un buen conductor de la negociación. Tampoco tenía los mecanismos para tener iniciativa en la negociación, ni mucho menos la agilidad política suficiente para hacer propuestas oportunas. Y este mecanismo murió, a pesar de una nueva reunión en 1987, pero ya será en otro contexto y con otros actores. A estas razones se suma la violenta reacción de la derecha que, contra lo que se decía, tenía más poder que lo que la democracia cristiana y el ejército mismo reconocían. Y el ejército también acompañaba los

esfuerzos de negociación de muy mala gana porque siempre en todas las reuniones, uno de los planteamientos era la depuración de la fuerza armada. Con alguna razón, algunos militares dijeron también públicamente "por qué no depuran también a los ricos de este país que son tal vez más culpables de crímenes que nosotros". Yo estoy recordando a un coronel en específico, que lo dijo en México cuando lo acosaron demasiado en una discusión pública.

Esquipulas II genera otro intento: un intento de regionalizar los esfuerzos de paz. Se introducen nuevos actores. Se pone como organismo de verificación de los acuerdos a los presidentes centroamericanos. Pero Esquipulas II, para El Salvador, tuvo un gran defecto ya que tenía un sólo objetivo: derrotar a los sandinistas e impedir la invasión norteamericana directa a Nicaragua. En El Salvador, realmente, los mecanismos de Esquipulas II, lo único que hicieron fue provocar formas aparentes y superficiales sobre los problemas reales del país.

Así entramos a un proceso de negociación que yo llamaría la "etapa final de la negociación". En 1988, el país estaba en pleno proceso electoral de diputados y ARENA gana las elecciones de diputados; un partido de extrema derecha que fue muy funcional al programa contrainsurgente norteamericano (contra lo que suele decirse) porque ARENA permitía colocar al centro del espectro político el programa contrainsurgente. Y eso era bueno frente a los senadores norteamericanos. ARENA nunca fue un proyecto contrario a la política norteamericana, contra lo que se cree. Pero no estaba destinado a asumir la convicción del proceso de negociación. Sin embargo, porque en sí mismo representaba las fuerzas más contrarias a la negociación, abría la posibilidad de negociación porque "los duros son los que negocian eternamente"; como cuando la derecha israelita tomó el poder, se pudo firmar la paz con Egipto.

Pero este triunfo de ARENA en las elecciones, genera también la posibilidad de la inclusión de una serie de actores sociales y políticos en la negociación. Sobre todo, cuando se plantea la gran idea de Llacuría que sólo una tercera fuerza nacional podía forzar a los actores a negociar. Los movimientos sociales del país y los partidos políticos comenzaron a constituirse en factores que presionaban por el fin de la guerra. Ahí se creó el Comité permanente

del debate nacional, muy poco presente en la vida nacional, pero en ese momento una fuerza nacional preponderante que reunía a 84 instituciones de la sociedad civil desde medianos empresarios hasta sindicatos.

Ya en la campaña presidencial, bastante forzado por esta realidad nacional y con la inclusión de la convergencia democrática en las elecciones, el 23 de enero de 1989, el FMLN dio un paso trascendental. Estando, repito, en pleno apogeo la campaña presidencial, a menos de dos meses de las elecciones, el FMLN plantea: "si las elecciones se posponen para septiembre, nosotros participaremos en el proceso electoral; nos sometemos a la constitución salvadoreña (que hasta entonces, declaraban ilegítima), reconocemos a las autoridades salvadoreñas, nos legalizamos y queremos simplemente tiempo para ser reconocidos como partido político y poder organizar una campaña electoral". Esto es apoyado por la Interpartidaria como se llamaba a la reunión de todos los partidos políticos, a pesar de un voto muy ambiguo de ARENA. Pero sobre todo fue apoyado por el Comité permanente del debate nacional, como una forma de salir de la guerra.

Es curioso que las solicitudes del Frente en ese momento, eran básicamente militares y políticas. Abandonaba temporalmente, la discusión de la situación económico-social del país. Y repito, lo trascendente de esta decisión es que legitima el Frente, aun ante a las masas salvadoreñas, procesos de elección en los que la gente participaba, pero en los cuales no creía. Ni siquiera los que ganaban las elecciones se creían verdaderamente legítimos. El FMLN ofrece también el cese al fuego, por supuesto. Y para salir del *impasse* de que no se podía prolongar el período del presidente Duarte, propone una forma constitucional -que fue respaldada por muchos abogados del país- de nombrar un presidente provisional después de la renuncia de todos los candidatos a presidente, que habrían vuelto imposible un proceso electoral.

Los diputados, en su gran mayoría, aceptaron ésto. Pero, evidentemente las fuerzas, externas e internas no aceptaron la propuesta. Pretendía que se le daba excesiva fuerza al FMLN. De modo que las elecciones fueron hechas y el presidente Cristiani, con un programa de triunfo militar, ganó las elecciones. Lo cual tam-

bién hay que recordar. El presidente Cristiani no llegó a la presidencia con un “plan de paz dialogada”, sino con un plan de paz militar. Sin embargo, su discurso del 1<sup>er</sup>o de junio de 1989, cambió las circunstancias. Fue un discurso que tendió la mano al diálogo. Lo cual no es casual: el mundo había cambiado, la perestroika estaba en plena evolución. Los entendimientos sobre Centroamérica, en especial acerca de El Salvador, entre Estados Unidos y la Unión Soviética, eran crecientes. La presión internacional por la paz, era muy fuerte. Y el partido, que condenaba a Duarte como traidor a la patria (“negociar es sinónimo de traición”, tal era el lema de ARENA), llega al poder inaugurando el período presidencial, ofreciendo negociación.

El 15 de septiembre de ese año se da un hecho fundamental en el acta que se llamó “Primer acta de México”: el reconocimiento de la intervención internacional en el proceso. Esa intervención se refiere a las Naciones Unidas como el mecanismo al que se recurre en ese momento, según palabras del presidente Cristiani, sólo para que ponga en contacto a los actores. A partir de entonces, entramos en un tobogán de negociación, casi indetenible.

Yo diría que la negociación fue posible en El Salvador, desde el momento en que las Naciones Unidas se introdujo como un mediador. Es vital la participación de las Naciones Unidas fundamentalmente porque significa el respaldo de las grandes potencias del mundo, a través del Consejo de seguridad, que en última instancia se convierten en los garantes de una negociación de paz. Esa es una cosa importante: los acuerdos de paz tienen una presión internacional seria en El Salvador. Es más, ésto es lo que permite plantear en la misma negociación, la eliminación de las causas de la guerra. Y volvemos a los reclamos originales del Frente y de la oposición democrática en el país: no basta terminar con la guerra, sino hay que construir la paz, y ésta no se construye sino quitando las causas que originaron la guerra.

Ustedes conocen básicamente los acuerdos de paz del país. Comprenden muchas cosas importantes. La depuración de la fuerza armada, es una de ellas. Esta fue muy conflictiva y no se podría haber hecho sin la presencia de la comunidad internacional, forzando al cumplimiento de los acuerdos de la depuración de las fuerzas

armadas. La Comisión de la verdad, es otro punto importante. No importa si se concedió amnistía y se perdonó a los peores asesinos del país, de un lado y de otro, porque la amnistía también perdona los crímenes que cometió el Frente. Es cierto que hay muchos más crímenes de un lado que del otro, es innegable. Sobre todo porque uno tenía más armas que el otro y controlaba más territorio nacional.

De manera que la intervención internacional jugó un papel importante. Se vigiló *in situ* el cumplimiento de los derechos humanos, lo que le permitió a la oposición sobrevivir y a los exiliados regresar al país. La comunidad internacional forzó al presidente de la república a ir a Nueva York, el 31 de diciembre de 1991 después de una negativa pública del presidente y de la fuerza armada a firmar los acuerdos de Nueva York. La derecha salvadoreña siempre reaccionó mal. Ustedes saben que Pérez de Cuéllar fue calificado por el *Diario de Hoy* como "un reconocido agente del senderismo peruano". Aunque, realmente, él pertenece a la rancia oligarquía peruana y es militante de un partido de derecha.

¿Qué problemas se encuentran en los acuerdos? El gran problema de los acuerdos de paz es la construcción de la democracia, prerequisite de la paz. Pero hay prerequisites para la construcción de la democracia. Hay que generar un gobierno civil. El gran reto era quitarle las armas al partido político FMLN (porque la guerrilla es una fuerza política), y quitarle la política a la fuerza armada. Esto implica desmilitar la sociedad, porque los militares no gobiernan la sociedad porque "son malos" sino porque hay sectores que necesitan ese tipo de gobierno y que recurren a ello, sobre todo por la falta de desarrollo capitalista de nuestro empresariado. Hay que garantizar participación popular. Hay que garantizar que votar es elegir y no cumplir un requisito ceremonial.

Pero de nuevo el gran reto de los acuerdos de paz es que se pretende que los compromisos adquiridos en los acuerdos de reconstrucción del país, con respaldo de la comunidad internacional, son negados por la política económica que se nos quiere imponer. Según los acuerdos de paz, el Estado debe crecer. Según la política económica, el Estado debe disminuir. Como yo no sé cómo se hacen las dos cosas a la vez, a pesar de que el gobierno del presidente Cristiani pretende que se puede hacer, yo digo que ahí hay un

*impasse* serio. Y éste no es un problema estrictamente de democracia, es un problema de habilidad económica, porque la estabilidad es el primer elemento de la economía. Pero entonces resulta que en aras del buen resultado económico, estamos minando la paz y la estabilidad.

Existen muchos obstáculos, en la historia no hay procesos irreversibles. Estamos en una transición que puede producir democracia. Pero estamos en una transición que puede producir un autoritarismo modernizado. No es la primera oportunidad histórica que tiene El Salvador de construir democracia, y espero que sí será la primera que aprovechemos.